
GACETA DE LA REGENCIA**DE ESPAÑA E INDIAS****DEL SABADO 7 DE DICIEMBRE DE 1811.**

ESPAÑA.

Manila 4 de febrero. Las primeras noticias que se recibieron aquí de la alevosa invasión de la península por los franceses y de la cautividad de nuestro amado monarca el Sr. D. FERNANDO VII, excitareza la mas viva indignacion en los ánimos de los fieles habitantes de estas islas: y ya que la distancia no les permitia concurrir personalmente á la defensa de la patria, se trató de auxiliarla con caudales que se remitieron muy luego á Europa en el bergantin *Activo*, por la via de Nueva-España. Se detuvo y declaró de buena presa una goleta despachada por el general Decaen, gobernador de la isla de Francia, que arribó en el mes de mayo de 1809 con pliegos, en que mezclando la seduccion con las amenazas, intentaba corromper la lealtad del gobernador y capitán general de estas islas, D. Mariano Fernandez de Folgueras: se dió á los pliegos la contestacion que merecian (1): se formaron cuerpos de tropas reguladas por sí fueron necesarios para la defensa: se continuaron los donativos; y no omitieron estos isleños diligencia alguna para mostrar que los animaba el mismo espíritu que á nuestros hermanos de Europa, para resistir á la opresion francesa, y que se consideraban obligados á sostener su causa, como causa comun de toda la nacion española.

Llegó entre tanto el brigadier D. Manuel Gonzalez, nombrado por la suprema Junta Central capitán general de estas islas, y presidente de su real audiencia; y fué reconocido inmediatamente por todos los cuerpos, autoridades y particulares. Baxo su direccion se continuó la organizacion de los cuerpos de línea y milicias, y la percepcion de las contribuciones voluntarias con destino á socorrer la metrópoli, que en el día ascienden ya á 200000 pesos fuertes.

A fines de setiembre del año pasado, cuando se estaba entendiendo en el nombramiento de diputado para las Cortes generales de la monarquía, con arreglo á lo dispuesto por la Junta Central, se reci-

(1) Véase el suplemento á la gaceta de 4 de setiembre de 1810.

bió por un barge despachado de Nueva-España la desagradable noticia de que el enemigo había ocupado las Andalucías; que la Junta Central se había trasladado á la Isla de Leon, y depositado el mando supremo en una Regencia; y que esta ordenaba se activase la eleccion de diputados, para que se verificase á la mayor brevedad la deseada reunion de las Córtes. Lejos de debilitarse con la noticia de las desgracias de la nacion, el celo y entusiasmo de estos habitantes, se creyó que por lo mismo era mas necesaria la union, y mas debidos los auxilios: y desde luego se procedió en 16 de noviembre próximo pasado al nombramiento de diputado que recajó en el Sr. D. Ventura de los Reyes, vecino y del comercio de esta capital, sugeto bien conocido por sus luces y patriotismo. Un dia de estos dará la vela para Europa en el navío de la compañía inglesa de las Indias orientales el *Real Jorge* (1).

Monistrol de Monserrate 30 de octubre. La retirada de los franceses de Monserrate ha dexado patentes á los ojos de todos, los destrozos executados por sus manos sacrílegas en aquel celebérrimo y devotísimo santuario, objeto de la ternura de los catalanes, de la liberalidad de los papas y de los reyes, y de la veneracion de toda la cristiandad por tantos siglos. Al entrar en él, asesinaron á 3 ancianos monges y á 3 hermitaños que no pudieron huir por su vejez; y al salir, quisieron destruirlo y borrar hasta su memoria. La mayor parte ha sido pábulo de las llamas: en la iglesia, los altares, órganos, coro alto y bajo, todo es cenizas: hasta la reja grande del presbiterio ha quedado medio destruida por la actividad de las llamas. En los restos denegridos del monasterio, que no acabó de destruir el fuego, en los claustros y el pórtico, se ven todavía trozos esparcidos de los muebles, y por los caminos y barrancos inmediatos de aquella sagrada montaña, se encuentran libros rasgados, sillas, mesas, piernas, brazos, cabezas y otras reliquias de las santas imágenes, indicios todos del saqueo y horrible profanacion que precedió al incendio.

El impío autor del diario de Barcelona, al referir la entrada de los franceses en el templo de Monserrate, dize que se les habia sonreido la imágen de la Santísima Virgen..... No bastaba insultar á los hombres: era tambien menester insultar al cielo. (*Extracto de carta de un testigo ocular.*)

Berga 16 de noviembre. La gaceta del principado de 2 de este mes contiene el artículo siguiente. —

Hazañas de los franceses en Iorrra. El 9 de agosto del presente año, al regresar los franceses de Torá, subieron en número de 25 á 30 hombres á la villa de Iorrra, donde rebaron lo que quisieron, por haber huido casi toda la gente, menos algunas mugeres (que oxalá no hubiesen tenido la temeridad de quedarse) y algunos impedidos, entre ellos el anciano Jayme Maix, de edad de 80 años cum-

(1) *Ha llegado en efecto este señor diputado á Cádiz el 29 del mes próximo pasado, á bordo del navío ingles de guerra Swifsture.*

plidos, á quien mataron. En la casa de Juan Soler, llamada Sangra, que está en el camino real que va de Tona á Cervera, por donde pasaba el grueso de la división, dexaron por muerto al expresado Juan, dueño de la casa, únicamente porque no sacó mas dinero que lo que tenía.

El 20 del mismo agosto volvieron aquellos bárbaros á las 7 de la mañana, habiendo mediado muy poco tiempo desde que se supo su mala venida hasta su entrada en la villa, y desde luego fué esta el blanco de su furor y barbarie, sin poderse atinar la causa ó motivo, pues que ninguna órden suya había recibido. E. R. Miguel Basch, presbítero, estaba empezando la misa, y no tuvo mas tiempo que el de quitarse las sagradas vestiduras, y subir sobre el tejado del campanario, donde habiéndole hallado, le dieron muchas heridas, como manifestaba la mucha sangre que allí se encontró, y precipitándole desde allí, le arrastraron despues hasta fuera de la villa, tocando las campanas, y cantando por burla como si lo llevasen á enterrar, dexándole por último colgado de un almendro, donde permaneció hasta el 23, en que le dieron sepultura los primeros vecinos que regresaron despues de la marcha de los tiranos. Este era un sacerdote de 65 años cumplidos, que vivia con su sobrio, el cura párroco de la villa; era un eclesiástico exemplar y de costumbres irreprehensibles, que solo cuidaba de pasar la vida enseñando á Dios, y aplicándose al trabajo del confesionario y demás ejercicios del oficio sacerdotal. Mataron tambien á Francisco Nadal, casado, vecino de la misma villa, de edad de 58 años, que de 6 meses á esta parte se hallaba privado de juicio, á quien martirizaron con acayt herviendo, y despues sacaron los sesos. Acercaron de un almendro á Juan Can, joven de Biosca. A Celedonio Torzescasana, viudo, de edad de 73 años, que iba con cayado ó muleta por ser coxo, le mataron, cortándole los dedos, y haciendo una algazara como si hubiesen vencido al mas fuerte. Tambien mataron á José Montagut, casado, de 61 años de edad, á quien despues de muchas heridas sacaron los ojos. Todos estos no habían tocado jamas arma alguna, ni hecho la mas mínima cosa contra ellos. La iglesia la hicieron cuartel y caballeriza; hicieron pedazos una imágen de S. Sebastian, cortaron la cabeza á un S. Isidro, y la nariz á una imágen de María santísima. A un crucifijo que estaba en la casa consistorial le pusieron el collar de un buey, y despues de otras muchas burlas y escarnios, le quemaron. El saqueo de la villa fué tan riguroso, que ellos mismos dixeron que quedaba inhabitable. La causa de todo esto fué solo su furor y barbarie, y manifestar que eran tropas del grande Napoleon. Estas son sus acostumbradas hazañas. —

ARTICULO DE OFICIO.

El mariscal de campo D. Pedro Agustín Girón, jefe del estado mayor del quinto y sexto ejército, con fecha de 21 del pasado remi-

te al Excmo. Sr. gefe del estado mayor general copias de las partes de los comandantes de guerrillas, que á continuacion se expresan, dirigidos todos al capitan general D. Xavier de Castaños.

*Del comandante de los escuadrones de húsares de Valdepeñas,
D. Francisco Abad Chaleca.*

“Excmo. Sr.: Ya dixé á V. E. con fecha de 13 del que rige, como por los partes convocatorias que habia dirigido á los comandantes D. Alexandro Fernandez, D. Francisco Laso de la Vega, D. Juan Gamez y la partida del presbitero D. Fernando Cañizares, se me habian reunido, el primero con la fuerza de 50 caballos disponibles, el segundo con la de 80 y el tercero con la de 30, contando con unos 50 de la del expresado Cañizares, que á su voluntad sin gefe ni orden andaban por donde á cada uno acomodaba, los que obligué á la misma reunion. Verificada que fué en las villas de Puertollano y Calzada, salí de esta el 14 por la noche para la de Sta. Cruz de Mudela, en donde con dicha tropa y la mia, que constaba de 260 caballos de fatiga, me coloqué en el sitio que me pareció mas oportuno para no ser visto por los enemigos, y que no se frustrasen mis ideas, que eran las de procurar sacarlos del fuerte, para cuyo fin destiné una guerrilla de 10 caballos que les hiciesen mil escaramuzas hasta en las puertas del fuerte; mas siendo infructuosa esta diligencia, aunque practicada por mas de tres horas, marché con toda la tropa al pueblo, dexando cubiertos con la del Sr. Cañizares el punto del camino de Valdepeñas; la mayor parte de la del señor teniente coronel Laso, al mando del señor sargento mayor D. Miguel Bailo, en el camino del Moral, y los de D. Alexandro y Gamez en otras varias avenidas, todos con orden de acudir al punto que viesen era mayor la necesidad, en caso que el enemigo ofreciere batalla. Los enemigos desde las troneras y demas puntos de su fuerte hacian el mas vivo fuego correspondido de mis soldados, que á mi lado entraron en el pueblo. Viendo que ya era imposible lograr partido, dispuse echasen pie á tierra 60 soldados, y que en el ínterin que unos hacian fuego y llamaban la atencion, otros con instrumentos proporcionados por varios puntos tratasen de echar abaxo las murallas que al rededor del fuerte lo defienden. En efecto iba la obra muy adelantada, cuando recibí parte de una de mis avanzadas, diciéndome que por el camino del Visillo venian con direccion á Sta. Cruz una gran porcion de enemigos de caballería é infantería. Este me obligó á que dexase mi empresa y saliese con mis dos escuadrones con direccion al sitio y camino que traia el enemigo. Este, luego que me vió, hizo alto unos cortos instantes, en cuyo tiempo mandé á la tropa que cubria el citado punto del camino del Moral, que marchase por el flanco derecho, ínterin que mi segundo escuadron para evitar (como lo intentaron) que se volviasen para el Viso, marchaba por el izquierdo, y el primero á mi lado seguia el centro. Luego que vieron los enemigos estas operaciones, procuraron salvarse tomando una altura que se hallaba inmediata, en cuyo tránsito, ha-

viendo encontrado un parapeto natural de piedra, la infantería hizo alto y el mas vivo fuego: yo seguí con la mayor serenidad marchando en columna hácia ellos, obligándolos á desamparar el sitio y continuar su carrera tras la caballería. Mas viendo que esta se alejaba alguna cosa con el fin de intentar romper por cualquier punto, encontrándose al pase un corral de ganado, se introduxeron en él, desde donde repitieron su defensa con el mayor ardor, hasta que ya mis tropas avanzaron sobre ellos, que por esto y ver que la caballería los habia abandonado enteramente, huyendo con bastante desorden, se rindieron. Yo seguí el alcance de los dragones que intentaron escapar, en cuya carrera murieron 15 de ellos y los demas con su capitán, que lo era de la primera compañía del regimiento de dragones núm. 13, quedaron heridos y prisioneros; y para que la accion fuese completa, tres que seguidos de algunos de mis soldados lograros romper y escapar para el pueblo, al llegar cerca del fuerte fueron víctimas del furor de sus compañeros, que creyéndolos españoles, hicieron fuego hasta que quedaron muertos en las calles. El número de enemigos que se presentaron era de 30 dragones y 40 infantes, de los que murieron 20, quedando prisioneros los 50 restantes: entre los heridos hay 2 oficiales de infantería del regimiento de Nasau y el capitán de dragones núm. 13 con su trompeta. Han quedado igualmente en nuestro poder todos los caballos, monturas y equipo, como tambien el armamento y demas fornituras de los infantes. Destrozados los enemigos en los términos que dexo expuestos, y destinando la tercera compañía del segundo escuadron del cuerpo de mi usado, para que custodiase y pusiese en seguridad los citados prisioneros y demas de la presa, me regresé segunda vez al pueblo con el fin de continuar la empresa á que tenia dado principio, prosiguiendo á intimarles la rendicion. Á la que se negó el comandante de aquel canton; por lo que mandé á unos 50 hombres se arrojasen sobre su primer cerco ó muralla, que estaba defendida por unos 60 enemigos, la asaltasen y procurasen introducirse hasta las puertas del principal fuerte, si les era posible. Mas el enemigo, que vió la arrogancia, intrepidez y serabilidad de espíritu con que saltaron y se introduxeron por las murallas de su primera defensa, se vió obligado á abandonar este sitio y guarecerse del segundo que está mas defendido, en términos que sin artillería proporcionada no puede ser destruido: lo que me obligó á retirar mi tropa, por ser absolutamente imposible sacar partido en los términos que ya el enemigo se habia colocado. No obstante, aunque no logré lo que me propuse, logré matar y herir gran número de ellos. Siendo ya como las 10 de la noche, y viendo que por la proximidad de varios cantones que tiene este pueblo pudieran por algunos avisos reunirse y venir al socorro de ellos, en lo que pudiera comprometer á mi tropa, me resolví á dexar el pueblo, pasando á este á dar descanso á mi tropa, lo que verifiqué con el mayor placer, con solo la pérdida de un hombre muerto y un caballo herido. No haria justicia á todos los gefes, oficiales, subalternos y

soldados, si no pusiese á la alta consideracion de V. E. su valor, intrepidez y despejo en el maniobrar como su prontitud en obedecer, procurando cada uno de estos á porfia distinguirse en honor de las armas españolas. Lo que pongo en noticia de V. E. para su satisfaccion. Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Viso del Marques y octubre 16 de 1811. — *Francisco Abad Chaleco.*”

Del mismo.

“Excmo. Sr.: Tengo la satisfaccion de noticiar á V. E. con esta fecha que halládome el 16 por la noche, como dixi en el parte que le dirigí de la accion del 15 y sitio de Sta. Cruz, dando descanso á mi tropa en la villa del Viso del Marques, el ardor y vivos deseos de mis valientes oficiales y soldados de no dexar de estar al frente y batiéndose continuamente con el enemigo, hicieron que manifestasen los que tenian de pasar á visitar los del canton de Valdepeñas: expresiones que me llenaron de la mayor satisfaccion, y animado yo del mismo deseo traté de darlos este gusto, dándome á mí. Al efecto marché con mi tropa, siendo como las 9 de la noche del citado dia, dirigiéndome á la enunciada villa de Valdepeñas, y llegando á sus inmediaciones como á las 8 de la mañana del 17, traté de tomar aquellas mismas medidas que dixi á V. E. habia tomado en Santa Cruz, por si lograba sacarlos del fuerte. En efecto, solos 13 hombres bastaron para hacer salir á casi toda la guarnicion; estos, segun mi orden, establaron su retirada, manifestando cobardia, todo con el fin de sacarlos fuera del pueblo; mas viendo que era infructuoso todo trabajo, porque luego que llegaron á las orillas del pueblo, no basté diligencia alguna para hacer adelantasen otro paso alguno, por no malograr esta escasa ocasion, en la que podia causarles algun daño en la poca distancia hasta su acogida, mandé avanzasen sobre ellos dos compañías: las que introduciéndose por las calles los cargaron en tales términos, que á pesar de su reunion y vivo fuego, se logró hacer en ellos el mayor destrozo, siendo el resultado el de quedar muertos en las calles 23 hombres, guareciéndose del fuerte el resto de ellos, que la mayor parte estaban heridos, cuyo segado por estar tan próximo les aproveché para no quedar todos en nuestras manos. Luego que se vieron dentro y colocados en sus troneras y demas puntos de la fortaleza, repitieron el fuego con mayor teson; pero viendo que por mas que tratase de hacer, no me seria ya asequible ofenderlos como deseaba, por lo inaccesible del fuerte sin un ruído capaz para destruir sus obras, desistí del intento: con todo permanecí en el pueblo todo el dia 17, en el que intimé la rendicion al comandante de dicho canton, que se negó á ella por decir hallarse en sitio seguro, con víveres, municiones y esperanzas de ser en breve reforzado y socorrido, en cuyo caso me vi obligado á retirarme aquella noche, dirigiéndome á la villa del Moral de Calatrava, no de permanecer dando descanso á mis valientes soldados, que desde el superior gefe al infeliz soldado son acreedores á los mayores elogios

y aprecio de V. E. en cuya alta consideracion pongo sus servicios. Dios guarde á V. E. muchos años. Moral de Calatrava 18 de octubre de 1811. — *Francisco Abad Chaleco.*”

Del mismo.

“**Excmo. Sr. :** Con indecible gusto paso á exponer á V. E. como eran pasadas muy pocas horas de haber puesto en el debido curso el parte que dirigí á V. E. con fecha de 18 del que rige, de lo ocurrido con los enemigos en el pueblo y canton de Valdepeñas, cuando á cosa de las 5 de la tarde recibí un aviso de una de mis avanzadas, que me decia distinguia como 3 ó 4 grandes polvaredas que por el camino de Valdepeñas se dirigian al punto que guardaba, que era el del Moral. A esta hora, que era la de ocultarse el sol, tequé generala y dispuse formarse á caballo toda mi tropa, y en seguida salir del pueblo á tomar las medidas que me pareciesen oportunas en caso que fuese el enemigo, como en efecto lo fué: el que reunido en el puerto de Valdepeñas con los refuerzos de Infantes, Almagro y Manzanares con mas la partida de D. Antonio Porras, compuesta como de 80 caballos montados por españoles y mandados por el infiel y renegado D. Pedro Velasco, pasó á intentar sin duda una sorpresa sobre mi tropa, pues para ello buscó la capa de la noche, y midiendo el tiempo, llegaron á mis avanzadas cuando ya apenas se distinguian los objetos á muy corta distancia. Estas se replagaban á mi órden, ofreciendo la resistencia que les era posible, y dirigiéndose al punto donde me hallaba, cuando llegamos á las manos con la primer columna enemiga compuesta de granaderos de á caballo: solo los sables de estos, por la luz que reflectaban, nos informaron de quienes eran. Divididos los enemigos en 3 columnas, destinaron una á que se introduxese en el pueblo por la derecha y parte superior, saliendo de él por un sitio que llaman calle del Arco de Almagro, y dirigiéndose, segun informó la tropa del teniente coronel D. Francisco Laso que al efecto tenia situada en aquel y varios otros puntos, á tomar la retaguardia de mis columnas: lo que me obligó, por ignorar el número y operaciones del enemigo, á mandar volver caras despues de haber destrozado completamente toda la dicha primer columna con la que dixe encontré, pues el polvo, la obscuridad y el terreno tan escabroso ofrecia el mayor terror y espanto; tal era, que confundidos y revueltos unos con otros, volviendo caras en retirada así ellos como yo, se vieron incorporados y en formacion varios franceses en las columnas españolas, y lo mismo de estos en las de aquellos; hasta que el silencio de unos y la locucion de otros informaron de quienes eran. De aquí resultó que muchos que ya eran prisioneros lograron escapar, y otros que en un principio conservaron la vida, la perdieron despues por su descubrimiento; la obscuridad y el terreno, vale á decir, lleno todo de cuevas, zanjas, pozos y norias ocasionó, cayendo en ellas, varias desgracias: por último me ví obligado á retirarme, usando para ello de mas de un camino, pues á mas de lo que dexo ex-

puesto de las tinieblas de la noche, las viñas y olivares &c. no permitieron guardar la debida formacion. Al enemigo, disperso la mayor parte, le sucedió lo mismo, pues muchos de ellos, principalmente los de la partida de Perros, en aquella misma noche entraron en Valdepeñas, Manzanares y otros casaríos. Yo dexé una porcion de mi tropa á la vista del campo de batalla, para que observase en lo posible las operaciones del enemigo, al que vieron salir ántes de amanecer con varios faroles por el campo recogiendo sus muertos y heridos, dexándose en los sitios mas públicos los que encontraron míos. Por último el resultado de esta accion ha sido perder el enemigo 87 hombres, siendo los 58 muertos y los restantes heridos gravemente. Nuestra pérdida ha consistido en 7 muertos por arma, 6 que tuvieron la desgracia de caer en las nerias, donde murieron ahogados ó desnucados, 5 prisioneros y 18 caballos que al siguiente dia recogieron en los olivares, con mas de 40 suyos que igualmente se hallaban abandonados. Al paisanage impusieron pena de la vida, si salian del pueblo hasta que ellos marchasen, sin duda con el objeto de que no vieran su pérdida: al retirarse para Almagro, cargaron 6 carros de heridos, y en ellos sujetos de bastante graduacion. Igualmente que en las anteriores, recomiendo á V. E. la conducta y valor de todos los gefes, subalternos y demas tropa que he tenido el honor de mandar, pues cada dia se aventajan mas y mas hácia la destruccion de los enemigos y honor de las armas españolas. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Puertollano y octubre 19 de 1811. — *Francisco Abad Chaleco.*”

De D. Feliciano de la Cuesta, comandante del escuadron de húsares frances toledanos.

“Excmo. Sr.: Habiendo pasado el Tajo el dia 11 en la tarde con el designio de sorprehender 60 franceses que se hallaban en la villa de la Cerradilla, acordé no hacerlo por no comprometer el pueblo. Luego me aposté en el camino de Malpartida el 12, en el que logré hacer prisioneros 12 soldados y el ayudante mayor de su regimiento. El 13 pasé al camino de la barca de Bazagona, en el que logré hacer prisioneros un sargento y 4 soldados. En el mismo dia pasé á Malpartida de Plasencia, y les ataqué furiosamente hasta quedarme con 2 cañones, que por falta de acémilas no me traje, pero haciendo fuego y dando golpes, seguí hasta las entradas de Plasencia; logré matar 6, en ellos un sargento primero por no quererse entregar. Despues de esta accion me vi precisado á retirarme precipitadamente á pasar el Tajo, á causa de salir áacoraxar muchos enemigos, los que no pude resistir: á los 12 prisioneros y al ayudante les quité 5 reses vacunas y varias cargas de patatas, que distribuí á mi tropa. — Pongo á disposicion de V. E. los 17 prisioneros y el ayudante. — Dios guarde á V. E. muchos años. Torrejón del Rubio 15 de octubre de 1811. — Por indisposicion del comandante lo firmo como subteniente del mismo escuadron — *Felice Cuesta.*”